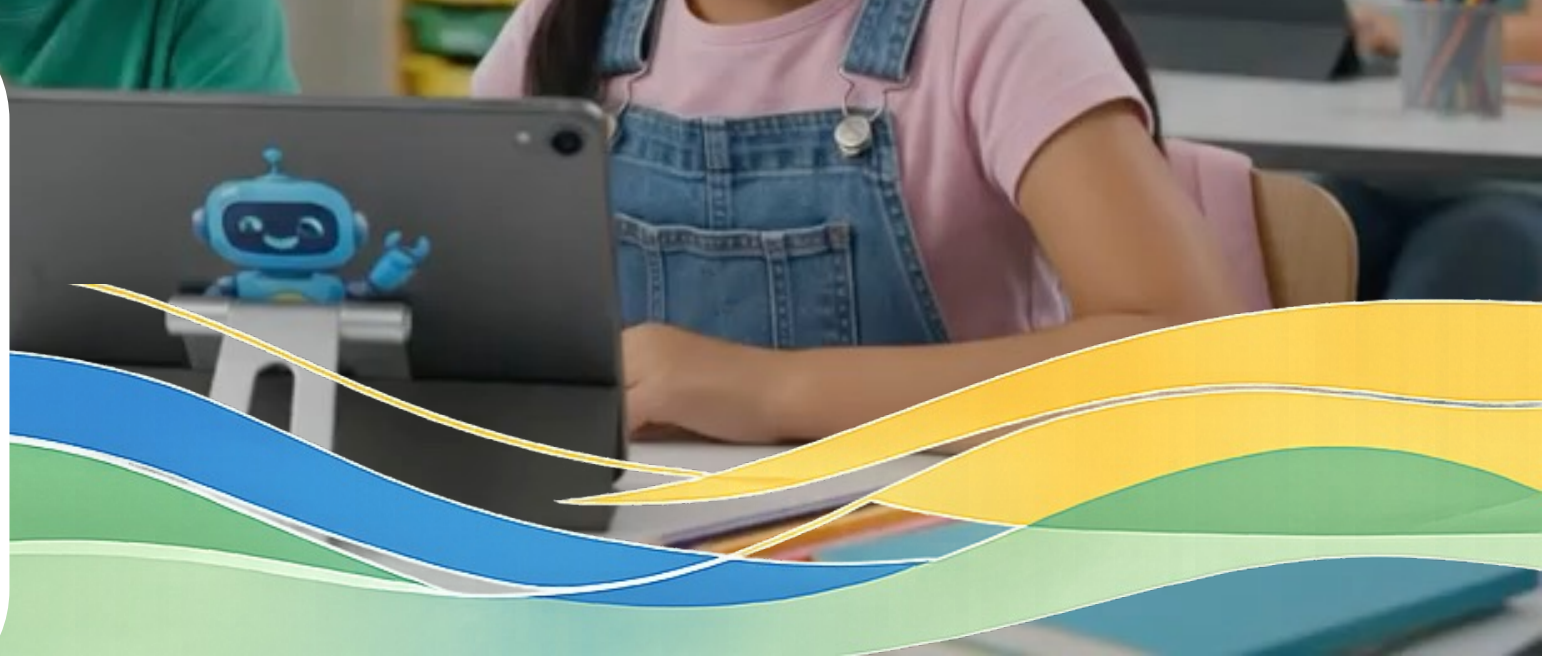




CONFEDERACIÓN INTERAMERICANA DE EDUCACIÓN CATÓLICA



**10 CLAVES**  
**DE Magnífica Humanitas**  
**PARA LA ESCUELA CATÓLICA**

A small heart icon is positioned to the left of the word 'Humanitas'. A small icon of an open book with a cross above it is located at the bottom right of the text block. The text is set against a white background with green and blue brushstroke-style borders.



## 1. Dignidad integral de la persona.

La primera clave educativa es recordar que la persona humana no puede reducirse a datos, rendimiento o utilidad.

La encíclica insiste en que la humanidad está ante la tarea de “proteger la dignidad de cada persona”.

Esto supone educar desde una antropología integral.

MH advierte contra “la pretensión de un lenguaje único—incluso digital— capaz de traducirlo todo, incluso el misterio de la persona, en datos y rendimientos”, y pide “permanecer profundamente humanos”.





*Toda decisión escolar sobre tecnología debe pasar por una pregunta previa: ¿esto ayuda a la persona a crecer o la reduce?*

## 2. Alfabetización crítica en IA.

La encíclica no propone rechazar la IA, sino educar para usarla con discernimiento.

Afirma que la técnica es “un hecho profundamente humano”, pero que su impacto debe evaluarse con lucidez, y recuerda que “educar en el uso de la IA implica, por tanto, educar para decidir cuándo y para qué no utilizarla”.





La clave educativa aquí es que el estudiante aprenda a distinguir entre asistencia tecnológica y sustitución del juicio personal.

La rapidez de la IA no puede apagar “el deseo de plantear preguntas” ni el trabajo paciente del pensamiento.

*Enseñar a verificar, contrastar, citar fuentes y explicar el proceso de razonamiento, no solo el resultado final.*





### 3. Verdad y pensamiento crítico.

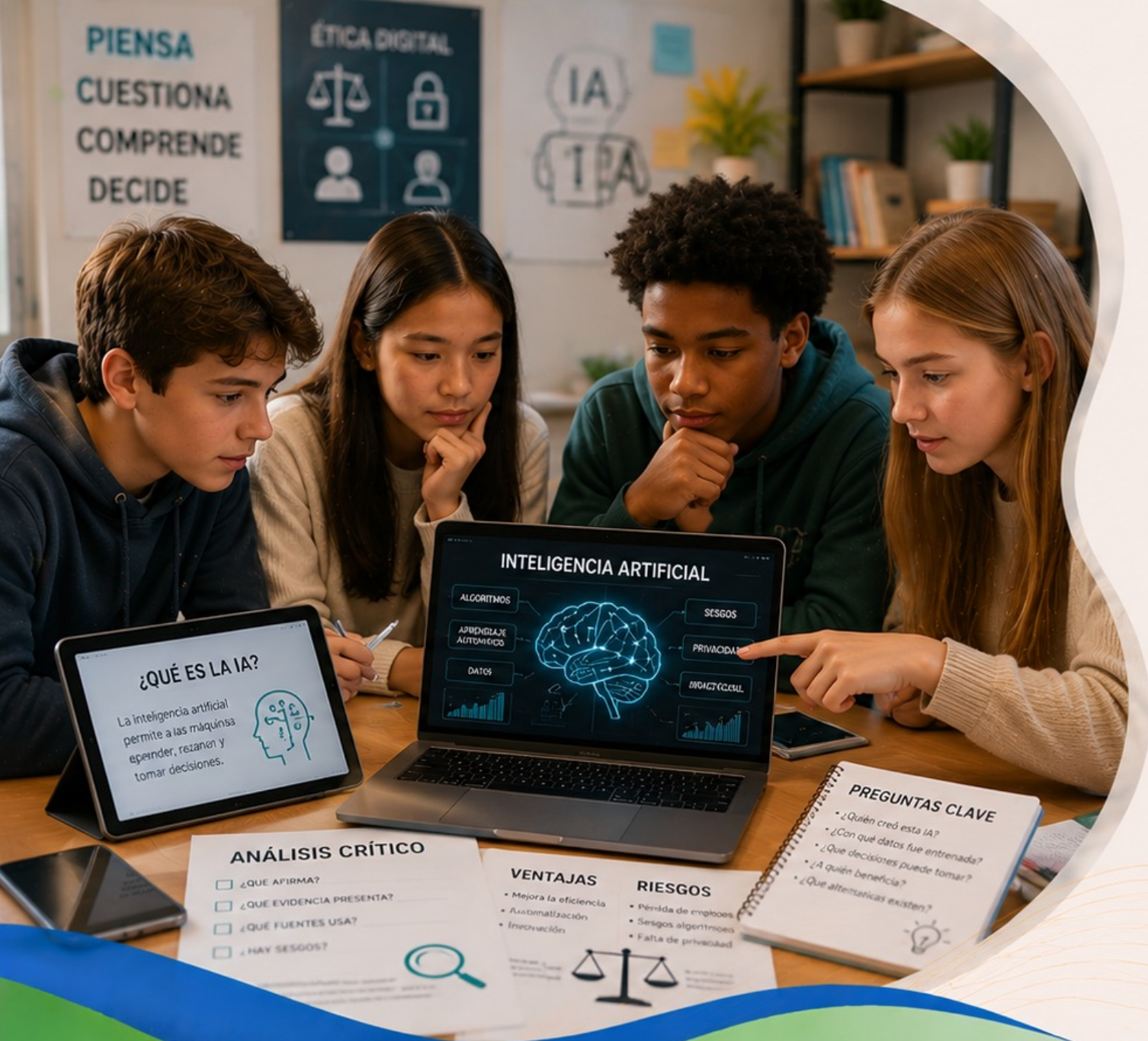
La encíclica presenta la verdad como un bien común y advierte que sin amor por la verdad la vida democrática se debilita.

“La búsqueda de la verdad es un elemento esencial para la democracia”, y “la verdad es un bien común y no una propiedad de quienes tienen poder o visibilidad”.

Educar en esta clave significa formar para la investigación, la prudencia intelectual y la lectura crítica de los mensajes digitales.

También implica resistir la lógica de la reacción inmediata, porque la educación verdadera necesita tiempo, silencio y maduración.





Incluir ejercicios de verificación de noticias, análisis de sesgos algorítmicos y lectura lenta de textos.

## 4. Alianza educativa amplia.

Uno de los aportes más claros de la encíclica es la necesidad de una “alianza educativa” para la era digital.

Se pide una “nueva conciencia educativa” en la escuela y la familia, y se afirma que “es indispensable una alianza entre la política, las instituciones educativas y las familias”.





La educación ya no puede cargarse solo sobre la escuela ni solo sobre los padres: debe ser una tarea compartida y corresponsable.

La encíclica ve esta cooperación como una condición para sostener a los adultos y proteger a los menores frente a la lógica de mercado que monetiza la atención.

Crear pactos de  
corresponsabilidad  
sobre pantallas, redes,  
horarios, uso de IA y  
acompañamiento  
afectivo.





## 5. Libertad responsable y sobriedad.

La libertad aparece en la encíclica unida a la responsabilidad y a la aceptación de los límites.

La verdadera realización no nace de la “eliminación de las fragilidades”, sino de un crecimiento armonioso donde libertad y responsabilidad se entrelazan con el cuidado recíproco.

Educar en esta clave significa formar para la sobriedad tecnológica: saber renunciar, posponer, desconectarse y elegir lo que realmente humaniza.

La encíclica critica la “ilusoria” promesa de una tecnología que liberaría al ser humano de toda fragilidad.





Enseñar hábitos de ayuno digital,  
autocontrol y uso intencional de  
dispositivos.



## 6. Protección de la infancia.

La encíclica es especialmente exigente al hablar de niños y adolescentes.

La exposición precoz y sin supervisión a redes y dispositivos puede afectar sueño, atención, regulación emocional y relaciones; además, denuncia riesgos de captación, chantaje, explotación sexual y ciberacoso.

Esto convierte la protección de la infancia en una prioridad educativa y no solo disciplinar.

La encíclica pide medidas públicas concretas, pero también formación para que los jóvenes aprendan a “reconocer las manipulaciones, a defender su propia dignidad y a respetar la de los demás”.





*Normas claras sobre edad,  
supervisión adulta,  
privacidad,  
consentimiento y  
prevención de riesgos  
digitales.*

## 7. Formación docente continua.

La encíclica reconoce que muchos sistemas educativos no están preparados para los cambios tecnológicos.

“Los planes de estudios concebidos para otra época quedan rápidamente obsoletos” y que la figura del docente debe replantearse para una educación integral.





No basta con que el profesor conozca herramientas: debe poder discernir pedagógicamente cuándo ayudan y cuándo distraen o empobrecen.

La formación docente, por tanto, es una exigencia ética para sostener el acompañamiento humano en la era digital.

*Itinerarios de  
capacitación en IA,  
evaluación auténtica,  
pensamiento crítico y  
mediación digital.*





## 8. Trabajo digno y transición digital.

La encíclica relaciona educación con trabajo digno, porque el trabajo no es solo medio de ingreso sino expresión de la dignidad personal.

El trabajo “expresa y acrecienta la dignidad de nuestra vida”, advierte que la automatización y la IA pueden desespecializar a los trabajadores y someterlos a vigilancia automatizada.

Educar aquí significa preparar para un mundo laboral cambiante sin caer en la lógica de reemplazo humano.

La formación debe integrar competencias técnicas, pero también sentido vocacional, cooperación, creatividad y cuidado del bien común.





Orientar la escuela hacia proyectos de sentido, emprendimiento ético y preparación para trabajos que combinen tecnología y juicio humano.



## 9. Cultura comunicativa y lenguaje.

La encíclica subraya que la comunicación no es solo transmisión de información, sino creación de cultura.

La comunicación “es creación de una cultura”, y recuerda que quienes controlan plataformas y medios tienen poder para influir en el imaginario colectivo.

Desde esta clave, educar es enseñar a hablar, escribir y circular en redes sin humillar, engañar ni desfigurar al otro.

Propone un “lenguaje evangélico” que evite palabras que enfrentan y que traduzca los criterios de justicia en prácticas concretas.





Alfabetización  
mediática,  
argumentación  
respetuosa, ética del  
lenguaje y  
discernimiento sobre  
contenidos virales.



## 10. Espiritualidad y trascendencia.

La última clave educativa es quizá la más profunda: no perder el horizonte de Dios.

La encíclica insiste en que la escuela y la educación deben ayudar a descubrir que el ser humano no se agota en lo funcional, porque está llamado a una plenitud que ninguna máquina puede dar.

“Tenemos el deber urgente de permanecer profundamente humanos”, y pide poner “a Dios en el horizonte de nuestro actuar y al ser humano en el centro de nuestras decisiones”.



Integrar silencio,  
interioridad,  
sentido, oración,  
servicio y  
reflexión sobre el  
fin de la vida  
como parte del  
proceso  
formativo.



MATERIAL ELABORADO POR:

# OSCAR A. PÉREZ SAYAGO

**Director General de CIEC**

Confederación Interamericana  
de Educación Católica



[direcciongeneral@ciec.edu.co](mailto:direcciongeneral@ciec.edu.co)



+57 3214449650



[www.ciec.edu.co](http://www.ciec.edu.co)

